



VALENTÍA Y PIEDAD

MÁS ALLÁ DE LA ESPERANZA

Título original: Breakthrough

Año: 2019

Duración: 116 min

País: Estados Unidos

Dirección: Roxann Dawson

Guion Grant: Nieporte

Música: Marcelo Zarvos

Fotografía: Zoran Popovic

Reparto: Chrissy Metz, Mike Colter, Topher Grace, Josh Lucas, Marcel Ruiz, Rebecca

Staab, Alissa Skovbye, Lisa Durupt, Isaac Kragten, Nikolas Dukic

Género: Drama basado en hechos reales.

SINOPSIS

Joyce Smith y su familia creían que lo habían perdido todo cuando su hijo adolescente John cayó en el helado lago Saint-Louis. En el hospital, John estuvo sin vida durante 60 minutos, pero Joyce no estaba dispuesta a renunciar por su hijo. Reunió toda su fuerza y fe, y clamó a Dios por su salvación. Milagrosamente, el corazón de John volvió a latir. A partir de ahí, Joyce comienza a desafiar a cualquier experto y prueba científica que tratan de explicar lo que ocurrió (Extraído de Filmaffinity)

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Preparad pañuelos para ver esta película porque los vais a necesitar. Como ali-ciente, está basada en hechos reales y es un testimonio del poder de la fe, la esperanza y la oración, virtudes que nos hacen mucha falta en estos días.

Para todas aquellas que lo preguntáis, esta película está en la programación de Movistar Estrenos y disponible en DVD, ya que es muy reciente.

También quiero deciros que esta es una película en la que sus protagonistas profesan la religión evangélica y no la católica, por tanto, veremos que en su iglesia falta lo más importante para nosotros, el sagrario, en el que se encuentra Jesús Sacramentado que se ha quedado con nosotros hasta el final de los tiempos. También, nos va a faltar la Virgen, a la que recurrimos siempre, que es nuestro modelo y nuestra Madre y que siempre intercede por nosotros. Me parecía muy importante que lo tuviéramos en cuenta.

No obstante, y quitando algunos aspectos en la forma (el Pastor de la iglesia parece más bien un guapo presentador de televisión y la puesta en escenas de las ceremonias religiosas evangélicas es muy distinta a la nuestra), el fondo de la película es muy recomendable.

Nos encontramos con una familia estadounidense formada por un matrimonio muy religioso y comprometido con su iglesia con un hijo, John, de 14 años al que

adoptaron en Ecuador, país al que se trasladaron durante unos años como misioneros. Al principio de la película vemos los problemas típicos que tiene cualquier familia con un hijo adolescente (aislamiento, incompreensión, querer ser mayor y tomar las propias decisiones...) sin embargo John, además, sufre por sentir que su madre biológica no lo quería y se desprendió de él por lo que tiene un sentido de abandono y de no pertenencia a su familia. Por otra parte, Joyce, su madre adoptiva, no sabe cómo acceder al hermetismo de su hijo y siente que se aleja de ella cada vez más. Tampoco se siente cómoda en su comunidad tras la llegada de un Pastor joven, guapo y moderno que está alterando la dinámica en su parroquia y las formas a las que estaba acostumbrada. Por último, su esposo es un hombre bueno, trabajador y discreto, quizás demasiado acostumbrado a que su esposa lleve el timón de la familia y resuelva los problemas. Sin embargo, esta familia se quiere y mantiene su fe viva participando de la vida de su iglesia.

Sin embargo, la vida de los tres va a sufrir un durísimo revés cuando John cae en un lago helado y su corazón deja de latir durante una hora pese a los intentos de un equipo de médicos que ven con impotencia como el corazón de John no responde a las maniobras de reanimación. Sólo Joyce seguirá suplicando al Señor que el corazón de su hijo vuelva a latir. Como nos dice la Biblia, “un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias” y el corazón de Joyce está roto por el dolor de perder a su hijo. En unos segundos las constantes vitales de John comienzan a responder y recupera el latido. Todo el mundo se sorprende de este hecho, pero los médicos no ocultan a los padres de John que las secuelas neurológicas en su hijo serán gravísimas.

No quiero seguirlos desvelando nada más sobre la trama, pero sí me gustaría destacar varios aspectos que quiero que reflexionéis en la película:

- Este mes está dedicado a las virtudes de la valentía y la piedad, que están representadas en Joyce. Como todas las madres, lucha por su hijo y se mantiene firme ante las malísimas noticias que recibe a diario por parte de los médicos apostando por la vida y la recuperación de su hijo mediante la oración. Sin embargo, su súplica no es perfecta. Muchas veces, y creo que en los duros momentos que estamos viviendo lo podemos entender, queremos que la voluntad de Dios coincida con la nuestra. Joyce es una mujer buena y piadosa, pero acostumbrada a vivir en su “zona de confort”: en “su comunidad”, con “sus normas” en casa, “su orden”... En una escena, reprocha a su marido que deje que su hijo

lo llame por su nombre y no papá porque “tiene que ser así”. Cuántas veces nosotras queremos que todo esté como nos gusta: la casa, la decoración, nuestros hijos, nuestra vida, en definitiva, y no dejamos al Señor que actúe según su voluntad, que es lo que verdaderamente nos conviene. Sólo vaciándonos podremos dejar al Señor que nos llene para poder vivir en plenitud.

- En estos momentos de incertidumbre y de miedo, no debemos pedir a Dios que haga “magia”, debemos pedirle que el milagro que haga cambie nuestros corazones y los corazones de los hombres para ser mejores y buscarle a Él. Podemos pedir un milagro espectacular, una medicina que se descubra pronto, una vacuna, o cualquier cosa siempre que nos lleve hacia Él. Nuestra oración tiene que salir de lo más profundo de nuestro corazón, que se anonada ante la Omnipotencia de Dios, que nos ama y sabe lo mejor para nosotros.
- También quiero que os fijéis en el papel que desempeña el Pastor, al que Joyce no aguantaba: acompaña, reza, aconseja y ESTÁ. Resulta que el joven, guapo y moderno Pastor, es un hombre de fe comprometido con su vocación y, como dice él mismo, pone en práctica la parábola del Buen Pastor cargando a sus espaldas a esta familia de feligreses que está sufriendo.
- Podemos darnos cuenta de la importancia de los sacerdotes, nuestros pastores, que en estos tiempos de enfermedad y sufrimiento están dando su vida por nosotros y están allí donde no podemos estar: acompañando a los enfermos, rezando a los difuntos, acercándonos a la misa a través de las tecnologías, enviando mensajes de ánimo, dando catequesis, orando con nosotros. Los sacerdotes son un regalo que Jesús nos hizo antes de subir a los cielos para que carguen con nosotros como buenos pastores cuando estemos perdidos. Es un buen momento para valorar la maravilla de los Sacramentos, a los que ahora no podemos acceder y a aquellos que nos los administran. Os pido que, durante la consagración en la misa, adoremos el milagro del pan y el vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor y miremos con veneración las manos de los sacerdotes a través de las cuales se realiza la consagración.
- Por último, también podemos ver en la película la importancia de la unidad en la comunidad cristiana. No perdáis detalle de la última escena en la iglesia, es preciosa.

Qué maravilla el darse cuenta de que formamos parte del Cuerpo Místico de la Cristo. Como ha dicho el Papa Francisco en estos últimos días, esta situación que vivimos no es la Iglesia exactamente porque nuestra vocación es vivir en comunidad. Es cierto que hemos tenido que hacer unas “pequeñas iglesias” en casa, pero, cuando todo esto pase, tenemos que volver a nuestras parroquias, a nuestros grupos, a participar de manera activa en las misas y de los sacramentos, que tanto estamos valorando ahora. No nos acomodemos a esta situación anormal y volvamos en cuanto podamos a nuestra vida de fe en comunidad.

Que en este mayo nuestra Madre María nos lleve de la mano para llegar a Jesús. Recemos el rosario a diario y repitamos la oración más antigua dirigida a Ella:

“Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, libranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!”

María José Gregorio